

21

JOYCE CAROL OATES

Zombi

Conozcan a Quentin P., un dolor de cabeza para su padre profesor y su amante madre. Un desafío para su diplomadísimo psiquiatra. Un dulce y tierno jovencito para su incondicional abuela. Y el más creíble y horripilante psicópata sexual jamás creado en la ficción.

A sus treinta y un años, y en libertad vigilada por agresión racial a un menor, Quentin P. tiene dos obsesiones: la primera, evitar que alguien se meta en su alma (razón por la cual jamás mira a nadie a los ojos). La segunda, crear su propio zombi, para que le obedezca y ame de forma incondicional. Para ello, y armado de un picahielos, sabe exactamente cómo proceder. Aunque a veces sus pacientes no superen la «operación».

Con esta novela escrita en forma de diario íntimo, Joyce Carol Oates nos mete en la mente de un psicópata, y nos muestra hasta qué punto los límites de la ficción pueden extenderse hasta el corazón mismo de la realidad.

AGRADECIMIENTOS

Parte del material utilizado en el capítulo 13 está tomado, en forma abreviada, de *Neuro: Life on the Frontlines of Brain Surgery and Neurological Medicine*, de David Noonan (Simon & Schuster, 1989), pp. 200-202.

El diagrama utilizado en el capítulo 13 está tomado de W. Freeman, *Proceedings of the Royal Society of Medicine*, 1949, supl. 42, pp. 8-12.

Algunos fragmentos de la primera parte aparecieron, en forma diferente, en *The New Yorker* en octubre de 1994.

LIBERTAD CONDICIONAL

1

Me llamo Q_ P_ y tengo treinta y un años y tres meses.

Altura: metro setenta y siete; peso: sesenta y siete kilos.

Ojos castaños, cabello castaño. Complexión mediana. Algunas pecas desperdigadas por los brazos y la espalda. Astigmatismo en ambos ojos, lentes correctoras para conducir. Rasgos distintivos: ninguno.

Salvo quizá estas leves cicatrices en forma de gusano en las rodillas. Dicen que son de un accidente de bicicleta, cuando era niño. No les llevo la contraria, pero no lo recuerdo.

Nunca les llevo la contraria. Estoy de acuerdo con vosotros cuando pronunciáis vuestras palabras sabias. Movéis la boca como un culo y digo SÍ, SEÑOR digo NO, SEÑORA. Mis ojos tímidos. Detrás de mis gafas con montura de plástico que son del color de la piel vista a través del plástico.

Piel caucásica. Por ambos lados de la familia desde toda la eternidad, que yo sepa.

Mi CI cuando me hicieron la última prueba: 112. En una ocasión anterior: 107. En el instituto: 121.

Nacido en Mount Vernon, Michigan. El 11 de febrero de 1963. Escuelas públicas de Dale Springs. Instituto de Dale Springs, promoción de 1981. Q_ P_ quedó en el puesto cuarenta y cuatro en una clase de ciento dieciocho. No ganó ninguna beca para ninguna universidad. No formó parte de ningún equipo deportivo, ni periódico escolar ni anuario, etcétera. Máximas calificaciones en matemáticas salvo en cálculo del último año, en que la cagué.

Veo a mi agente de libertad condicional, el señor T_, los jueves alternos a las diez de la mañana, en el centro de Mount Vernon. A mi terapeuta, el doctor E_, los lunes a las cuatro de la tarde, en el Centro Médico de la Universidad. La terapia de grupo con el doctor B_ es los martes a las siete de la tarde.

No voy bien, creo. O quizá sí, justito. Sé que redactan informes. Pero no me permiten verlos. Si alguno de ellos fuese una mujer iría mejor, creo. Ellos te creen, no te están observando siempre, EL CONTACTO VISUAL HA SIDO MI PERDICIÓN.

El señor T_ hace preguntas como una máquina, SÍ, SEÑOR le digo NO, SEÑOR. Tengo un empleo. Ahora es fijo. El doctor E_ es el que me receta la medicación. Me hace preguntas para que hable. La lengua no me deja hablar. El doctor B_ lanza una pregunta como él dice para que los tipos hablen. Son auténticos maestros. Les admiro. Estoy sentado dentro de mi ropa mirando fijamente mis zapatos. Todo mi cuerpo es una lengua insensible.

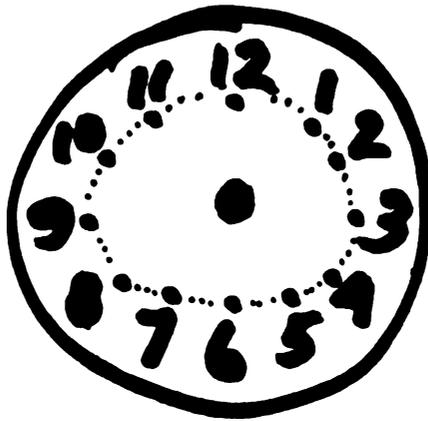
Voy a todas partes en mi furgoneta Ford. Es un modelo de 1987, del color de la arena mojada. Ya no es nueva, pero es de confianza. Atraviesa tu visión como si atravesara una pared sólida invisible. Mi calcomanía de la bandera americana, grande como una bandera de verdad, en la ventanilla trasera.

Mi pegatina del parachoques dice NO ATROPELLO ANIMALES. Me pareció una buena idea llevar una pegatina en el parachoques.

2

¿El Tiempo está fuera de mí? Empecé a preguntármelo en el instituto. Cuando las cosas empezaron a ir deprisa. ¿O el Tiempo está dentro de mí?

Si está FUERA tienes que seguir el ritmo de los jodidos relojes y calendarios. No puedes aflojar. Si está DENTRO, haces lo que quieres. Lo que sea. Creas tu propio Tiempo. Arrancas si quieres las manecillas de un reloj, como yo hice una vez, para que sólo te mire la esfera del reloj.



3

Estoy matriculado como estudiante a tiempo parcial en el Dale County Technological College, donde estoy apuntado a dos cursos de tres créditos para el semestre de primavera. INTRODUCCIÓN A LA INGENIERÍA E INTRODUCCIÓN A LA PROGRAMACIÓN INFORMÁTICA DIGITAL.

Decidieron que Q_ P_ se hiciera INGENIERO. Hay muchos tipos de INGENIEROS, INGENIERO químico, INGENIERO civil, INGENIERO electrónico, INGENIERO mecánico y aeroespacial. El catálogo de la universidad enumera los requisitos para las asignaturas principales. Q_ P_ podría obtener un título en tantos años, calculó papá.

En el centro de detenidos donde me encerraron mientras esperaba a que papá pagara la fianza observaron que hacía cálculos rápidos a lápiz. De arriba abajo en los márgenes de viejas revistas que estaban por allí. Extraño: mi mano se movía como si tuviera voluntad propia. Como en octavo, ecuaciones de álgebra. Problemas de geometría salvo que no tenía compás ni regla, pero dibujaba las figuras de todos modos. Largas columnas de números como hormigas sólo para sumarlas porque sí, supongo. No sé por qué. Esto duró mucho rato. Horas. Sudaba sobre las páginas de las revistas observando dónde se movía la punta del lápiz. Incluso después de que la punta del lápiz dejara de estar afilada y las marcas fueran invisibles. Incluso cuando el guardia me hablaba y yo no le oía.

Me tenían en cuarentena, como ellos lo llamaban. El noventa y uno por ciento de los internos del centro de deteni-

dos son negros o hispanos, a los blancos los ponen juntos en celdas. Yo estaba con dos tipos blancos trincados por drogas. A mí me clasificaron como DELITO RACIAL. Pero no fue RACIAL. No sé lo que es RACIAL.

No soy RACISTA. No sé qué coño es un RACISTA.

Sudaba y la mano que sujetaba el lápiz se movía pero yo no hablaba. Ningún CONTACTO VISUAL con nadie. Se observó que en aquel período de encarcelamiento Q_ P_ no hablaba y no establecía CONTACTO VISUAL con nadie.

De ese modo los cabrones se introducen en tu alma.

Cómo se enteró papá de estos cálculos matemáticos, no lo sé. Podría ser que le permitieran observarme a través de un cristal-espejo. Con una cámara de vigilancia. Y probablemente recogieron y le dieron las revistas para que las examinara. Es el profesor P_ y le llaman así. Dijo que entonces se le ocurrió la idea. Dar-me clases para entrar en la escuela técnica donde aprendería a ser INGENIERO. Nos olvidaríamos todos de la universidad estatal de Mount Vernon, que no había funcionado. Eso fue hace años.

Hace muchos más años, cuando yo tenía dieciocho, estaba el Eastern Michigan State de Ypsilanti. Todos nos habíamos olvidado de eso hacía mucho tiempo.

A Quentin por naturaleza le gustan los números, le dijo papá a mamá. Al alcance de mi oído. Su voz espesa como si tuviera algo en la garganta y no quisiera aclarársela. Tiene facilidad para los números. Lo ha heredado de mí. Debería haberme dado cuenta.

POR ESO soy estudiante a tiempo parcial en el Dale County Technological College. Y estudio mucho. El Dale Tech está a once kilómetros de mi actual residencia pero no es ningún inconveniente para mí, se lo dije a mi agente de la condicional el señor T_, tengo mi furgoneta Ford y voy con

ella a todas partes. Una distancia de mil cien kilómetros no es nada, pero esto no se lo dije al señor T_.

4

Desde el pasado lunes resido en el 118 de la calle North Church, Mount Vernon. Se le llama la zona de University Heights. Está cerca del gran campus de la universidad estatal donde el profesor P_ da clases. (Pero mamá y papá viven en las afueras de Dale Springs, en el otro extremo de la ciudad.)

En el 118 de North Church soy CUIDADOR de esta residencia que en otro tiempo fue el hogar de mis abuelos. Estoy seguro de que ninguno de los inquilinos conoce este hecho, y no seré yo quien se lo diga.

La finca aún pertenece a mi abuela P_ que ahora vive en Dale Springs. Pero la mantiene mi padre R_ P_ como pensión dividida en nueve unidades de alquiler tal como aprobó la comisión calificadora.

En señal de confianza, Quentin. Dijo papá.

¡Ah, Quentin hará un buen trabajo! Lo sabemos. Dijo mamá.

La casa de la abuela es un viejo edificio Victoriano de ladrillo rojo descolorido, dicen. Con la fachada con aspecto de borrón, como si alguien le hubiera pasado el dedo por encima. Tres pisos y el desván. Un viejo anexo en la parte trasera empleado como trastero. Una gran cocina y los inquilinos tienen «derecho a cocina», como lo llaman. Un profundo sótano PROHIBIDO EL PASO a los inquilinos. Unos ciimientos de piedra muy sólidos. Limpiando la maleza descubrí en la esquina delantera derecha la fecha 1892 tallada en la piedra.

Las habitaciones las alquilan estudiantes de la universidad. La residencia ha estado calificada para este propósito desde 1978, dijo papá. No sé si yo conocía este hecho o no.

Como CUIDADOR de esta finca vivo en la parte trasera de la planta baja en la habitación dispuesta para el CUIDADOR. Es una habitación con cuarto de baño propio, un plato de ducha y lavabo. Ha habido otros CUIDADORES que han trabajado para papá pero no sé nada de ellos.

La escalera trasera que va a los pisos superiores y la escalera que baja al sótano están cerca de la habitación del CUIDADOR lo que resulta cómodo. Nadie puede utilizar estas escaleras sin pasar por delante de mi puerta. Las herramientas, el banco de trabajo y el equipo del CUIDADOR, etcétera, están en el sótano.

Tengo acceso a todas las plantas de la casa. Porque soy el CUIDADOR. Mi padre R_ P_ me ha confiado esta responsabilidad y estoy agradecido a papá y mamá por darme la oportunidad de compensarles. Mi llave maestra abre la puerta de todas las habitaciones de la casa.

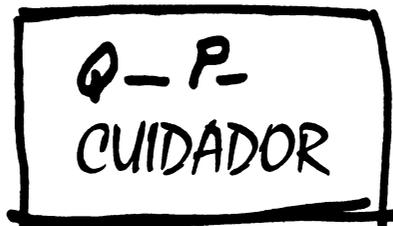
La mayoría de estudiantes que nos alquilan habitaciones son estudiantes extranjeros. De India, China, Pakistán, África. Al principio a menudo tienen problemas con la puerta, entonces me llaman para que les ayude. Señor P_, me llaman. Y yo siempre soy amable aunque no hablo más de lo necesario, Y NO ESTABLEZCO CONTACTO VISUAL.

Gracias, señor P_, dicen. O gracias, señor.

Su piel es oscura y sus ojos oscuros y brillantes y su pelo oscuro que parece untado de aceite. Huelen a ciruelas maduras. Son tímidos y más educados que los estudiantes americanos y pagan el alquiler a tiempo y no se fijan en cosas en que se fijarían los estudiantes americanos y no destrozan las habitaciones como los estudiantes americanos y es por lo que papá dice que son sus inquilinos preferidos. Por la noche están tranquilos. Estudian ante sus escritorios.

Todos tienen contratos con un colegio mayor para las comidas o sea que la cocina se utiliza lo mínimo, soy yo quien utiliza más la cocina pero no como allí sino en mi habitación mirando la tele. Cuando no estoy fuera.

Todas las casas de la calle North Church son victorianas, grandes, viejas y de ladrillo. Están en grandes solares. En la época de la abuela y del abuelo cuando papá era pequeño eran residencias unifamiliares, por supuesto. Era un barrio con clase. University Heights. La abuela dice que después de la Segunda Guerra Mundial empezó el cambio. En todo Mount Vernon. Ahora las fincas de la calle North Church son pensiones como la nuestra o edificios de oficinas o se las queda la universidad como la casa de al lado que es LENGUAS DEL ASIA ORIENTAL. En la esquina de North Church con la Séptima, a tres manzanas donde antes estaba la casa del rector de la universidad el solar fue arrasado para hacer un aparcamiento elevado. ¡Qué feo!, dice la abuela. Más allá hay un Burger King recién inaugurado que la abuela aún no ha visto donde a veces compro hamburguesas y patatas fritas que me llevo a mi habitación para comérmelas mientras miro la tele o hago mis deberes.



Esto es una tarjetita blanca que está clavada al lado de mi puerta. Yo mismo la escribí con rotulador negro.

5

Los lunes por la tarde de 16.00 a 16.50 Centro Médico de Mount Vernon. El doctor E_ pregunta: *¿Con qué sueñas, Quen-tin? ¿Cuáles son tus fantasías?* Me siento mirando fijamente el suelo. O mis manos que he restregado. Sobre el escritorio del doctor E_ hay un reloj que él ve y yo no. Pero tengo mi reloj de muñeca *que era de OJOSDEPASA* que es un reloj digital caro. Con la esfera oscura en la parte interior de mi muñeca, donde sólo yo puedo ver los diminutos números brillando en color bronce hacia las 16.50.

Trato de pensar en un sueño para contárselo al doctor E_. Para confiarme al doctor E_. Algo que pudiera ser un sueño. Como el que podría tener cualquier persona. *¿Volar? ¿En el cielo? ¿Nadar? ¿En el lago Michigan? ¿En uno de los profundos y rápidos ríos sin nombre del Manistee National Forest?* Si al menos el doctor E_ no me mirara fijamente... Su poder reside en que es el doctor E_, un psiquiatra del Centro Médico. (Que forma parte de la universidad estatal.) El doctor E_ es mi terapeuta particular contratado por papá pero redacta informes para el departamento de libertad condicional de Michigan y son secretos para mí. Ojalá la cabeza no se me cargara en la consulta del doctor E_. Se vuelve de una sustancia como masa de pan, muy densa pero suave, cruda y pálida.

Una vez en la consulta del doctor E_ cuando durante un rato nadie había dicho nada se me cayó la mandíbula como a un muerto y la saliva me fue resbalando por la barbilla. Me desplomé hacia delante en la silla de madera con el duro y liso asiento pegado a las nalgas de un ancho culo. La

cabeza colgando y los hombros caídos y papá me regañó susurrando disgustado *Quentin, por el amor de Dios: vigila tu postura*. Un sonido chirriante como una avispa que habría podido ser un ronquido.

Fue embarazoso. Quedarse dormido en la consulta del doctor E_. Si fue esto lo que ocurrió. El doctor E_ miraba el reloj de su escritorio. Algunos papeles de su escritorio.

Pensaba en las cosas que escribiría en su ordenador cuando Q_ P_ se hubiera marchado.

Si el doctor E_ es un amigo de papá no puedo preguntarlo. Tengo razones para creer que lo es (ambos son *catedráticos* en el sistema de la universidad estatal) pero ambos lo negarían si lo preguntara. Nunca pregunto.

Cuando me haya ido de su despacho, el doctor E_ cojerá el teléfono y llamará al doctor P_ a su despacho de la universidad. *Me temo que su hijo Quentin no está progresando mucho. ¿Sabía usted que nunca sueña? Y tiene muy mala postura*.

Aquella tarde hace unas semanas el doctor E_ era demasiado educado para fijarse en que me había quedado dormido en la silla delante de su escritorio. Quizá fue la fuerte medicación. Tal vez pensó esto. O tal vez el doctor E_ no se dio cuenta. Porque él a veces también está adormilado. Párpados gruesos como los de una tortuga. Llovía y el agua resbalaba por la ventana detrás de su cabeza en finos regueros como de orina.

Extendió la renovación de la receta y me la entregó, dosis indicada. El seguro médico de papá lo cubre. Dijo esta semana podemos terminar nuestra sesión unos minutos antes (en mi reloj son las 16.36) si me parecía bien, tenía una reunión. Me parecía bien.